

Jn 9,1-41

Segundo escrutinio pre-bautismal

El capítulo IX del Evangelio de Juan narra la curación por obra de Jesús de un ciego de nacimiento. En este largo relato se insiste en algunos temas que sugieren la realidad del bautismo y de su efecto salvífico. Por eso se usa este Evangelio en el domingo en que los catecúmenos hacen el segundo escrutinio en preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana que recibirán en la próxima vigilia pascual. Cada uno de ellos debe sentirse identificado con el ciego de nacimiento que por intervención de Jesús recobró la vista corporal y espiritual.

El primer tema con resonancia bautismal es el tema del pecado. "Al pasar, Jesús vio un hombre ciego de nacimiento". Los discípulos dan por supuesto que si este hombre nació ciego es a causa del pecado. Pero quieren saber de quién es el pecado. Lo lógico sería que él sufriera la consecuencia de su propio pecado; pero ¿cómo podía pecar antes de nacer? Y, si el pecado fue de sus padres, ¿por qué tiene que pagar él por un pecado ajeno? Para resolver este asunto preguntan a Jesús: "Maestro, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?". Jesús rechaza el presupuesto respondiendo: "Ni él pecó ni sus padres". Entonces, ¿por qué nació ciego? Jesús explica: "Es para que se manifiesten en él las obras de Dios". Las obras de Dios son la creación y la redención; ¡afortunado este ciego en quien estas obras se efectuarán!

Después de esta respuesta de Jesús, quedamos esperando ver esas "obras de Dios" en el ciego. En la frase siguiente Jesús afirma que esas obras las realiza él: "Tengo que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día". Jesús habla de "obras" en plural. Se deberá ver más de una obra de Dios, al menos dos. Una obra fue abrir los ojos al ciego. Acerca de esta obra el hombre razona: "Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios no podría hacer nada". A este tipo de obras se refiere Jesús cuando dice a los judíos: "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras". Y acto seguido aclara qué es lo que hay que creer: "Que el Padre está en mí y yo en el Padre" (Jn 10,37). A causa de esta obra el ciego ha

concluido que Jesús viene de Dios, que es "el enviado del Padre".

Pero hay una obra de Dios en singular. A ésta se refiere Jesús, cuando dice a los judíos: "La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado" (Jn 6,29). Esta es la obra de Dios por excelencia; su resultado es engendrar en el hombre la vida eterna, es decir, una participación en la vida misma de Dios. Así lo explica Jesús: "Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna" (Jn 6,40). También esta obra se realizó en el ciego. Cuando Jesús le pregunta: "¿Tú crees en el Hijo del hombre?", como es de esperar, él indaga: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?". No se trata de prestar fe a cualquiera. Pero, cuando Jesús le dice: "Lo estás viendo; el que está hablando contigo, ése es", entonces su reacción es ésta: "Creo, Señor", y se postró ante Jesús. Si es Jesús en quien hay que creer, entonces él cree. Él "vio al Hijo y creyó en él"; por eso tiene vida eterna. Dios hizo su obra en él.

Un segundo tema con resonancia bautismal es el tema del "nacimiento". Cinco veces se insiste en que el hombre "nació" ciego. La apertura de sus ojos viene a ser un nuevo nacimiento, el nacimiento a una nueva vida. Ya había presentado Jesús la necesidad de nacer de nuevo, cuando, hablando con Nicodemo, le dice: "El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios" (Jn 3,3). Nacer para ver. Y establece claramente el doble nacimiento diciendole: "Lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es Espíritu" (Jn 3,6).

Tiene resonancia bautismal, sobre todo, la insistencia en "lavarse" y en el resultado de esta acción. A esto se debe lo elaborado del milagro. ¿Por qué no le dijo Jesús simplemente: "Recobra la vista"? Jesús "escupió en tierra, hizo barro con la saliva, y untó con el barro los ojos del ciego y le dijo: 'Vete y lavate en la piscina de Siloé (que quiere decir Enviado)'. Él fue, se lavó y volvió ya viendo". Muchos ven en el gesto de Jesús de hacer barro el mismo gesto creador de Dios, cuando del barro modeló al primer hombre. Quiere decir que la obra realizada por Jesús es tan grande como aquélla; es una "obra de Dios". En seguida el mismo ciego insiste por dos veces en el modo cómo recobró la vista: "Yo fui, me lavé y vi... me puso barro en los ojos, me lavé y veo".

En la vigilia pascual los catecúmenos cumplirán esta misma acción: se lavarán, recobrarán la vista que les permita ver al Hijo de Dios y creer en él, serán sellados con el don del Espíritu Santo y se nutrirán con el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Recibirán así la vida eterna, la misma vida del Hijo, del Enviado. Todo esto es como sumergirse en él. Por eso el evangelista observa intencionalmente que la piscina se llamaba "Enviado", el nombre que Jesús aplica repetidas veces a sí mismo.

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo Auxiliar de Concepción